

EL PUERTO DE LA MUELA (AROCHE, HUELVA) NUEVO ASENTAMIENTO PRERROMANO EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL GUADIANA

JUAN AURELIO PEREZ MACIAS

Debido a los continuos destrozos que se venían produciendo en el yacimiento islámico de "El Ladrillero" de Aroche-Huelva, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva decidió el inicio del trabajo de definición cartográfica del yacimiento en el verano de 1987. Para tal fin, se planificó un Campo de Trabajo que realizaría una prospección micro-espacial de todo el área de presunta extensión del asentamiento medieval.

Durante el transcurso de realización de este trabajo, para el cual se nos encomendó la dirección técnica, recibimos noticias referentes a la aparición de numeroso material cerámico en el lugar conocido como Puerto de La Muela, situado a unos tres kilómetros al oeste de Aroche (Fig. 1,2). Estos materiales arqueológicos fueron puestos al descubierto en los trabajos de cantería que se desarrollaban en la falda levante de este cerro, que ha constituido una buena corta para la extracción de granodiorita y que alcanza en este punto del batolito de Aroche unas cualidades de dureza muy aptas para su empleo en el adoquinado de las calles. Antes de visitar el yacimiento, Sebastián Díaz Carlos, vecino de Aroche y compañero en las tareas de prospección del yacimiento islámico, nos entregó un conjunto de fragmentos de vasos, atípicos en su mayoría, a mano los unos y a torno los más. Rápidamente dimos aviso al personal que trabajaba en la cantera de la necesidad de que la extracción no continuara en este punto y se paralizaran los trabajos entre tanto pudiéramos valorar la potencia y extensión del yacimiento. Detenidas las labores mineras en la zona del yacimiento como consecuencia de la buena disposición del personal de la cantera, prospectamos los lugares de extracción y pudimos comprobar que el yacimiento apenas había sido afectado. Dada la abundancia de granito, las labores de extracción proseguían después en los cerros vecinos, donde teníamos certeza absoluta de que no existía yacimiento alguno.

Aunque la cantidad de cerámica típica no fuera abundante, es lo suficientemente significativa sobre la cronología y filiación de este nuevo yacimiento de la vega del río Chanza (Guadiana). Sus formas, atribuibles a momentos prerromanos y a las ocupaciones de la Segunda Edad del Hierro relacionables con las poblaciones denominadas baeturias por las fuentes clásicas (García Iglesias, 1971), pueden contribuir en un futuro a un mejor conocimiento de la territorialidad de estas poblaciones, sobre las que hasta ahora conocemos dos castros fortificados (Pérez Macías, 1987). La diferencia del tipo de yacimiento con respecto a los otros poblados prerromanos conocidos, pudieran indicarnos, como comentaremos, una distinta funcionalidad de este yacimiento, según se deja ver también de la tipología cerámica y de la reducida dispersión de los restos arqueológicos.

1. DESCRIPCION DEL MATERIAL

Las cerámicas que a continuación describiremos fueron puestas a nuestra disposición por el personal de la cantera. De la prospección que realizamos en todo el yacimiento se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos, todos ellos galbos sin ninguna característica reseñable para su catalogación.

- Vaso de forma tronco-cónica con el solero indicado por anillo. A mano. Cocción oxidante. Pasta castaña. Desgrasante fino. Alisada. Semicuidada (Fig. 3, 1).
- Fragmento de borde de un vaso de tendencia tronco-cónica. A mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante medio abundante. Ahumada en el exterior y en el borde (Fig. 3, 2).
- Fragmento de vaso de tendencia tronco-cónica. A mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Alisada. Semicuidada (Fig. 3, 3).
- Fragmento de vaso de tendencia tronco-cónica. A mano. Oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasante fino (Fig. 3, 4).
- Fragmento de fondo indicado por anillo. A mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Rodada (Fig. 3, 5).
- Fragmento de fondo indicado por anillo. A mano. Cocción mixta. Pasta de corte gris y exteriores castaños. Desgrasante fino. Alisada. Semicuidada (Fig. 3, 6).
- Fragmento de embocadura de un gran vaso de carena alta, cuello estrangulado y borde saliente de perfil triangular. A torno. Cocción oxidante. Pasta de corte beige y exteriores anaranjados. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 4, 1).
- Fragmento de borde de un gran vaso de cuello estrangulado y borde saliente de sección triangular. Torno. Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 4, 2).
- Fragmento de borde de un gran vaso de tendencia globular, cuello estrangulado, boca estrecha y labio saliente con acanaladura interior para recibir tapadera. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 4, 3).
- Fragmento de fondo indicado por umbo. Torno. Cocción oxidante. Pasta beige. Sin tratamiento (Fig. 4, 4).
- Fragmento de embocadura de un gran vaso de cuerpo de tendencia piriforme con baquetón en relieve, cuello estrangulado y borde saliente. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante medio abundante. Sin tratamiento (Fig. 5, 1).
- Fragmento de vaso de forma hemiesférica con baquetón de sección triangular junto al borde. Torno. Cocción oxidante. Pasta blanquecina. Sin tratamiento (Fig. 5, 2).
- Fragmento de vaso de cuerpo globular, cuello estrangulado y borde vuelto con perfil de "pico de ánade". Torno. Cocción reductora. Pasta grisácea. Desgrasante mineral fino. Decoración de franjas pintadas de color rojo vinoso. Alisada. Semicuidada (Fig. 5, 3).
- Fragmento de vaso de cuello estrangulado y boca acampanada, borde vuelto de sección triangular. Torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasante fino. Sin tratamiento (Fig. 5, 4).
- Fragmento de gran vaso de cuello estrangulado, boca acampanada y borde saliente de perfil triangular indicado al interior con una muesca para recibir tapadera. Torno. Cocción oxidante. Pasta de corte beige y exteriores anaranjados. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 5, 5).
- Fragmento de gran vaso de borde saliente de sección trapezoidal. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante mineral abundante. Sin tratamiento (Fig. 5, 6).
- Fragmento de vaso de cuerpo globular, cuello acampanado y borde vuelto de tendencia horizontal. Torno. Cocción reductora. Pasta grisácea. Desgrasante fino. Sin tratamiento (Fig. 5, 7).
- Fragmento de gran vaso de cuerpo con tendencia piriforme y borde vuelto. Torno. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Desgrasante medio abundante. Sin tratamiento (Fig. 5, 8).
- Fragmento de embocadura de un vaso de cuerpo globular, cuello estrangulado y borde vuelto de perfil en forma de "pico de ánade". A torno. Oxidante. Pasta siena y superficies exteriores de color rojizo. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 6, 1).
- Fragmento de embocadura de un vaso de cuerpo globular, cuello estrangulado a partir de una carena suave y borde vuelto. Torno. Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 6, 2).

- Fragmento de borde saliente. Torno. Oxidante. Pasta parda en el corte y anaranjada en las superficies exteriores. Desgrasante abundante. Sin tratamiento (Fig. 6, 3).
- Fragmento de vaso en forma de "S". A mano. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasante medio-grueso abundante. Muy rodada (Fig. 6, 4).
- Fragmento de galbo con arranque de asa. A mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Decoración incisa en los alrededores del asa. Alisada. Semicuidada (Fig. 6, 5).
- Fragmento de galbo de un vaso de perfil en "S" con mamelones a la altura de la panza. A mano. Cocción mixta. Pasta de corte gris y exteriores anaranjados. Desgrasante medio abundante. Rodada (Fig. 6, 6).
- Fragmento de fondo indicado por anillo. A mano. Cocción mixta. Pasta rojiza y grisácea. Desgrasante abundante. Basta (Fig. 6, 7).
- Fragmentos atípicos de ánforas romanas del tipo Dresell 1-A. Pastas rosáceas con desgrasantes de tipo volcánico. Engobe blanquecino.

2. INTERPRETACION

Aunque estos materiales cerámicos procedan de una recogida superficial fuera de contexto arqueológico real, creemos que debemos comentar al menos tres aspectos que pueden contribuir a una más exacta valoración de las poblaciones prerromanas de la margen izquierda del río Guadiana, su filiación cultural, su cronología relativa y su funcionalidad.

El conjunto de materiales cerámicos que acabamos de describir se acerca al de otros poblados del suroeste peninsular ligados a la cultura que algunos denominan Hierro II Continental (Beirao, Tavares, Soares, Varela y Varela, 1985), en la zona descrita por las fuentes como Baeturia Céltica (García Iglesias, 1971). Su cultura material tiene paralelos en las poblaciones del valle del Duero, con cerámicas a mano con ricas decoraciones incisas, impresas y puntilladas, y a torno con decoración estampillada, tanto de atmósferas oxidantes como reductoras. Suelen acompañar a estos productos locales cerámicas pintadas de origen turdetano como reflejo de una fuerte influencia de las culturas urbanas del valle del Guadalquivir (Rodríguez Díaz, 1991).

La cerámica a mano de este yacimiento, representada por los cuencos tronco-cónicos con pie en anillo y los vasos de perfil en "S" con decoración incisa, son abundantes en los yacimientos de la región vinculados a este mismo fenómeno cultural (Rodríguez Díaz, 1991). La significación cronológica de los primeros es escasa, pues perduran desde la primera Edad del Hierro hasta la romanización. En cuanto a las cerámicas a mano con decoración incisa, se hacen corrientes desde el siglo IV a. C. hasta la imposición de las manufacturas romanas a lo largo de los siglos II y I a. C.

Dentro de las cerámicas a torno, sobresalen el borde de olla con perfil de "palo de golf" y baquetón en relieve. Es ésta una forma perfectamente documentada en el mundo celtibérico, aunque hasta el momento se encontraba ausente entre los conjuntos de cerámica de las poblaciones de la Baeturia. Es el tipo más abundante en Roa, donde está bien representada en la etapa clásica y desaparece en los conjuntos tardíos (Sacristán de Lama, 1986). Eloísa Wattenberg la tipifica en su forma XXVII, con una cronología de los siglos III y II a. C. (Wattenberg García, 1978). Para Burillo Mozota es una forma con una cronología amplia que se inicia en el siglo V a. C. en Levante y se hace corriente en el mundo celtibérico a partir del siglo III a. C. (Burillo Mozota, 1980). En resumen, es una forma característica del siglo II a. C.

La forma que hemos denominado como borde de perfil de "pico de ánade" es general en toda la zona ibérica, de donde influye en la zona celtibérica, apareciendo ya desde el siglo IV a. C. (Castiella, 1977). El único fragmento con decoración pintada pertenece a esta forma y su esquema es sencillo, a base de bandas pintadas de color rojo vinoso.

Como se ha visto, estas formas de cerámica a torno encuentran paralelos más semejantes en el área celtibérica. En ellas llama rápidamente la atención la ausencia de cerámicas estampilladas, muy comunes, como se ha comentado, a lo largo de los siglos IV y III a. C (Rodríguez Díaz, 1991). Por todo ello, pensamos que este establecimiento prerromano presenta una cronología tardía de pleno siglo II a. C, según se desprende también de la asociación de cerámica a torno de tipología celtibérica de este momento y ánforas romanas vinarias del tipo Dresell I-A, el primer producto de comercio romano en la zona. El fragmento de mortero (Fig. 5, 2) de tipo turdetano, presenta en Itálica una cronología semejante (Luzón Nogué, 1973).

Por todo ello, debemos considerar este yacimiento como un asentamiento tardío dentro de la serie conocida de poblados, con intrusiones frecuentes de material romano. La ausencia de cerámicas estampilladas o su nulo porcentaje dentro del conjunto de las cerámicas del poblado, creo que están indicando una fuerte relación con el mundo celtibérico, hasta el punto de marcar la preponderancia de otros tipos de vasos. Este hecho puede tener su explicación en la unión de la etnia "céltica" como consecuencia de las guerras celtibéricas del siglo II a. C.

Este periodo de inestabilidad que se abre en el siglo II a. C con la presencia de los ejércitos romanos debió influir notablemente en el tipo de asentamiento, como el Puerto de la Muela.

Dejando de lado las tónicas del poblamiento protohistórico de la vega del Chanza y la ruptura de los patrones de asentamiento en los inicios del siglo IV a. C, los pobladores que ocupan los Llanos de Aroche a mediados de este siglo, muestran una preferencia clara por los poblados fortificados junto al río. La indefensión que presenta la zona de la vega les obligó a construir potentes murallas que rodean espacios de habitación que no sobrepasan las dos hectáreas (Castros).

Este es el caso de la Pasada del Abad, con cronología del siglo IV a. C., abandonado prematuramente según se deja ver de la gran proporción de vasos completos (Pérez Macías, 1987). A este asentamiento sucede el castro de La Solana del Torrejón, que se desarrolla a lo largo de los siglos III y II a. C, con fósiles cerámicos definidos por los vasos grises con decoración estampillada y algún fragmento de ánfora romano-republicana. Lo más sobresaliente de este nuevo poblado es su perímetro murado, idéntica proporción y estructura que la Pasada del Abad, y la circunstancia de que en sus inmediaciones se construyera la ciudad romana de Fuente Seca (Jiménez Martín, 1975). Es sintomático por esto el cambio de ubicación de la población y prueba el dirigismo de la administración romana con las poblaciones de la Baeturia, a las que movilizaría en algunas ocasiones hacia zonas más abiertas para evitar tentaciones belicistas, de las que tenemos fundamentos hasta la época de la rebelión sertoriana (Chic García, 1983).

Por lo que se refiere al poblado del Puerto de la Muela, que no había alcanzado la importancia de los poblados amurallados de la zona de la vega, finaliza su momento de poblamiento en el siglo II a. C. Su situación anómala, si la comparamos con la de otros poblados, a buen recaudo en un cerro bastante alejado de la zona del río, pudiera explicarse sólo como refugio de poblaciones anteriormente asentadas en la vega del Chanza, que por la inestabilidad política que generan las luchas de rebelión ante la nueva política romana que se va extendiendo por Hispania, crea un reducto de buena visibilidad e intrincado acceso para protegerse de posibles expediciones de castigo. Sometida toda la zona a lo largo de la segunda mitad del siglo II a. C, el yacimiento pudo muy bien ser abandonado, recalando su población en los nuevos núcleos creados por la política romana, a consecuencia de lo cual se produjo la concentración de la población en los núcleos urbanos de la comarca, Arucci y Turobriga (González y Pérez, 1986).

BIBLIOGRAFIA

- BEIRAO, C., TABARES, C., SOARES, J., VARELA, M. y VARELA, R.
(1985): "Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvao-Noticia da primeira campanha de excavações". *O Arqueologo Portugues*, 3, serie IV. Lisboa.
- BURILLO MOZOTA, F.
(1980): *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A.
(1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- CHIC GARCIA, G.
(1983): "Q. Sertorius Proconsul". *Actas de la Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza.
- GARCIA IGLESIAS, J. A.
(1971): "La Baeturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *Archivo Español de Arqueología*, 44. Madrid.
- GONZALEZ FERNANDEZ, J. y PEREZ MACIAS, J. A.
(1986): "La Romanización de Huelva". *Huelva y su provincia*, II. Cádiz.
- JIMENEZ MARTIN, A.
(1975): "El yacimiento romano de Fuente Seca de Aroche". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 4. Madrid.
- LUZON NOGUE, J. M.
(1973): "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Campaña de 1970". *Excavaciones arqueológicas en España*, 78. Madrid.
- PEREZ MACIAS, J. A.
(1987): *Carta arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra.
- RODRIGUEZ DIAZ, A.
(1987): *La ermita de Belén (Zafra, Badajoz)- Campaña de 1987*. Mérida.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D.
(1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero-Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- WATTEMBERG GARCIA, E.
(1978): *Tipología de cerámica celtibérica del Valle Inferior del Pisuerga*. Valladolid.

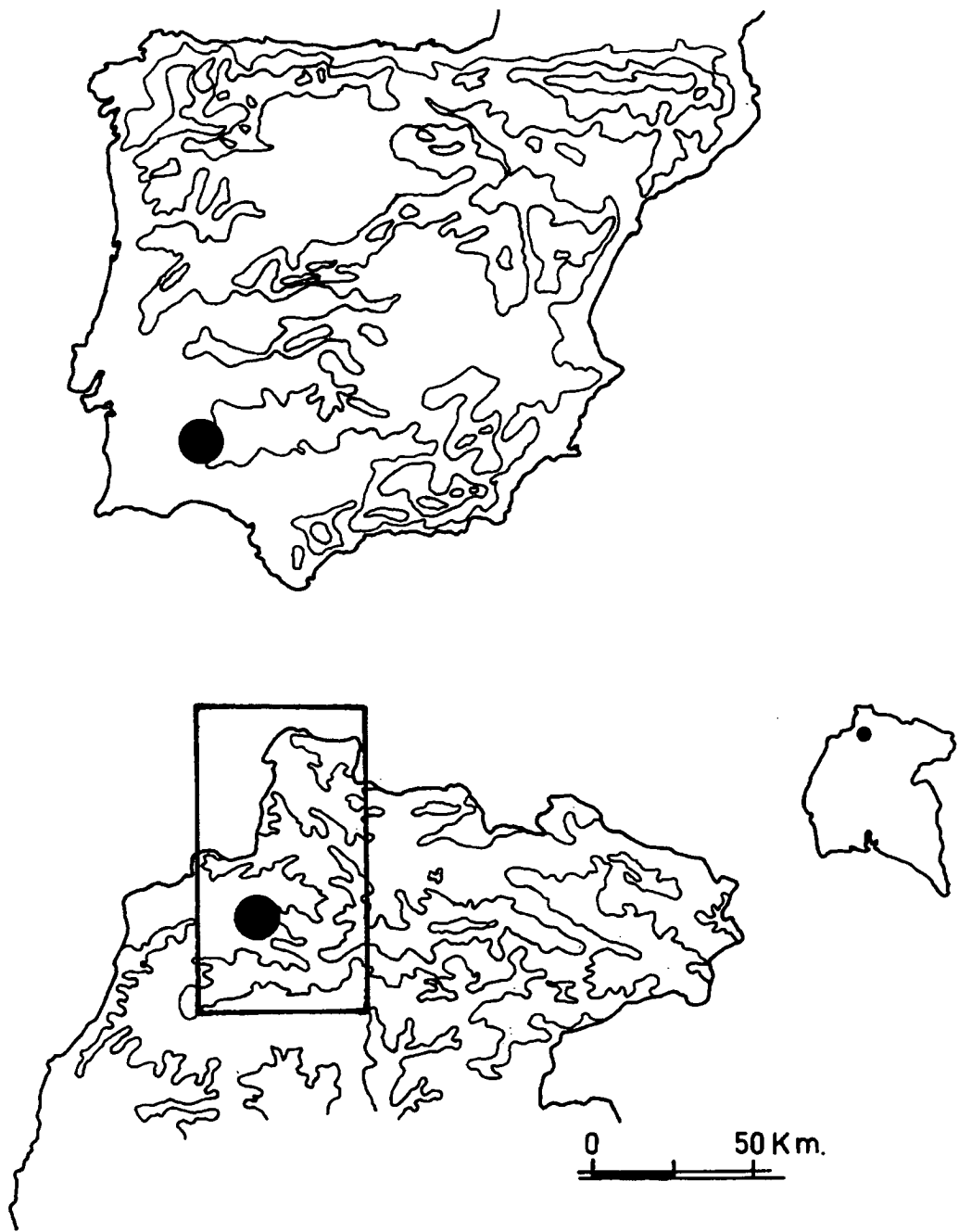


Fig. 1.

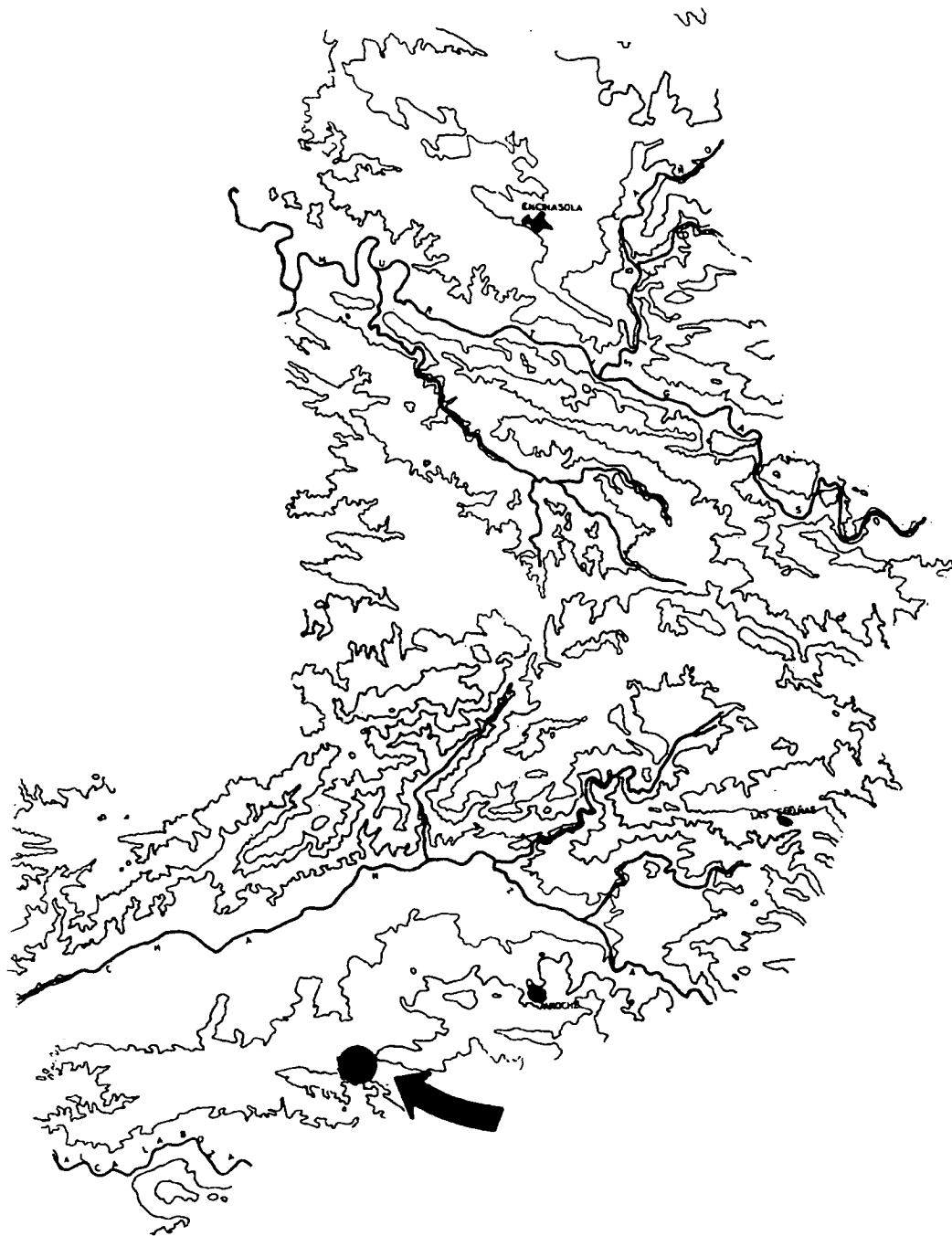


Fig. 2.

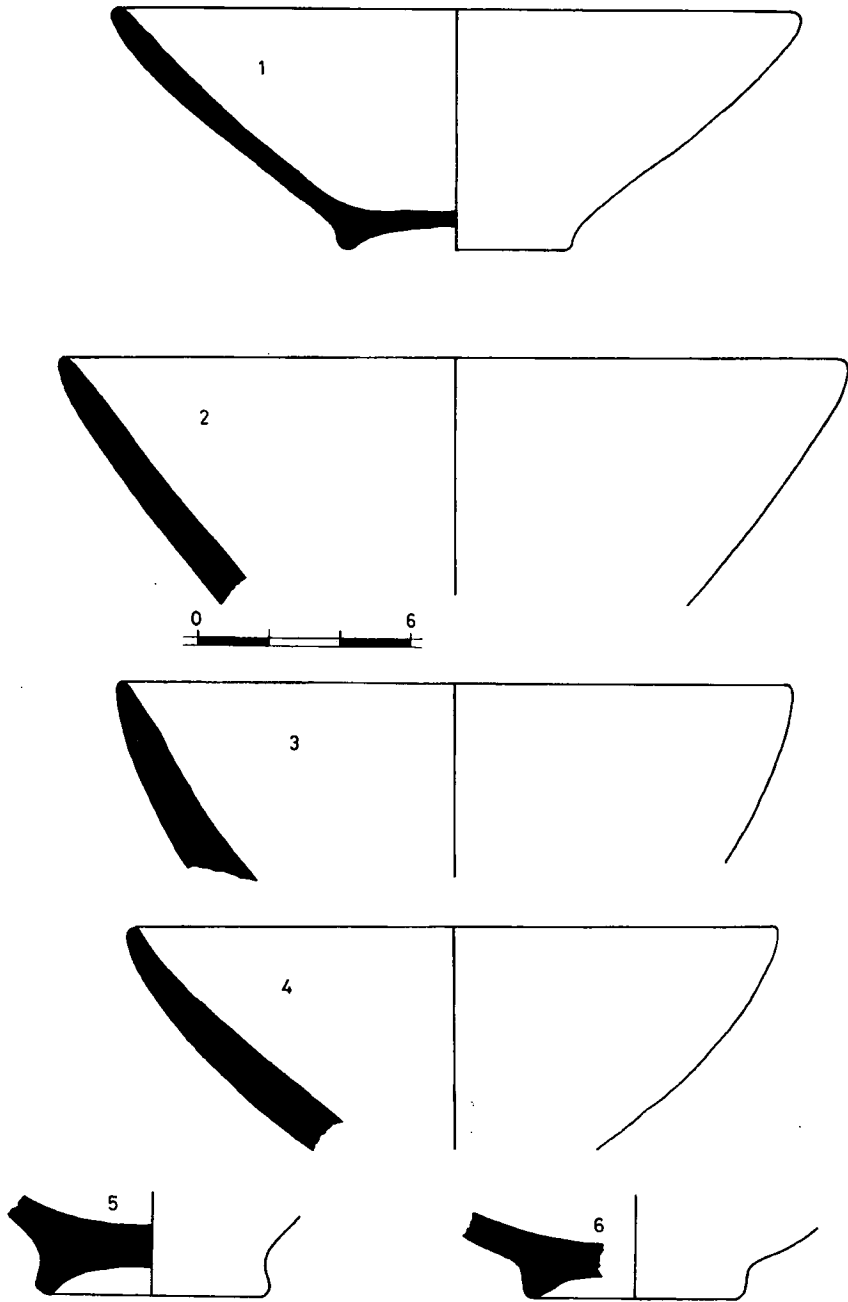


Fig. 3.

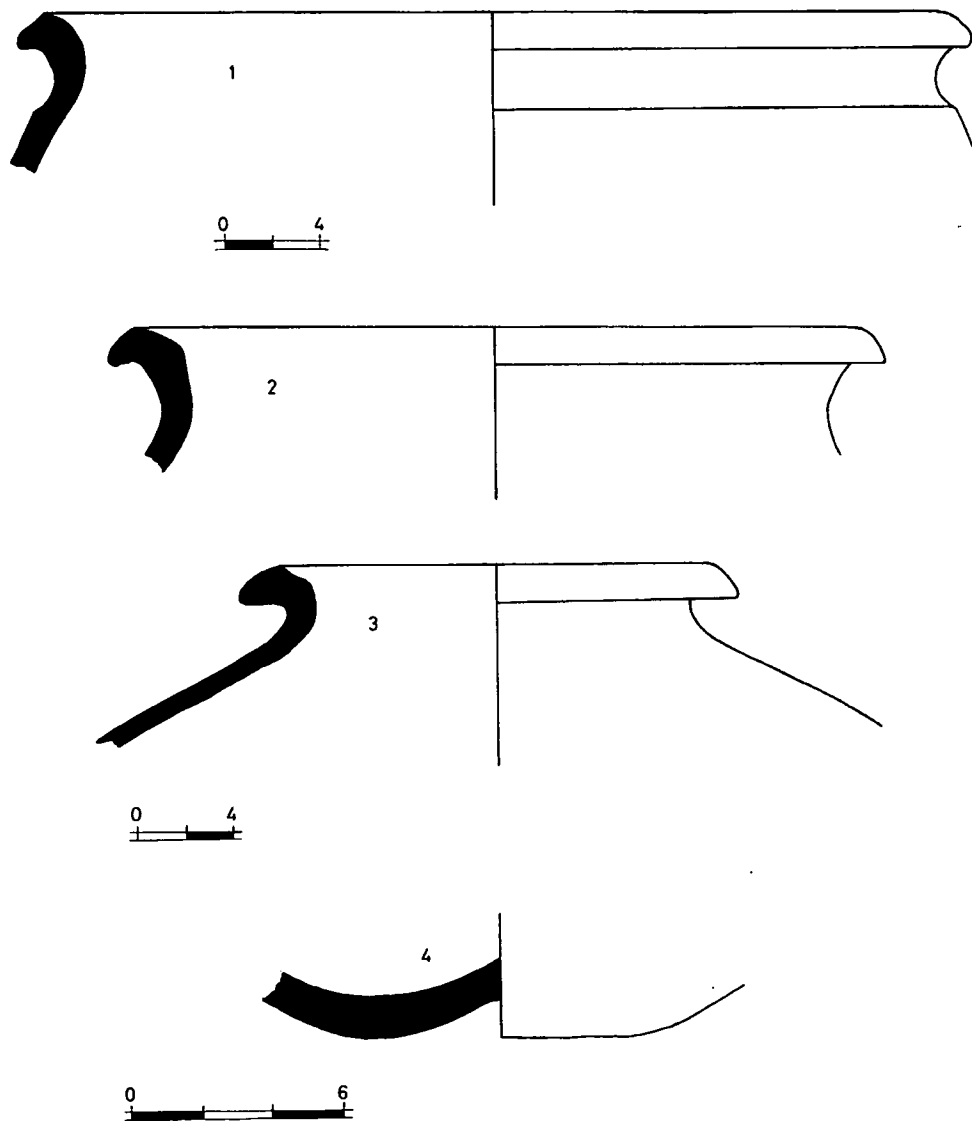


Fig. 4.

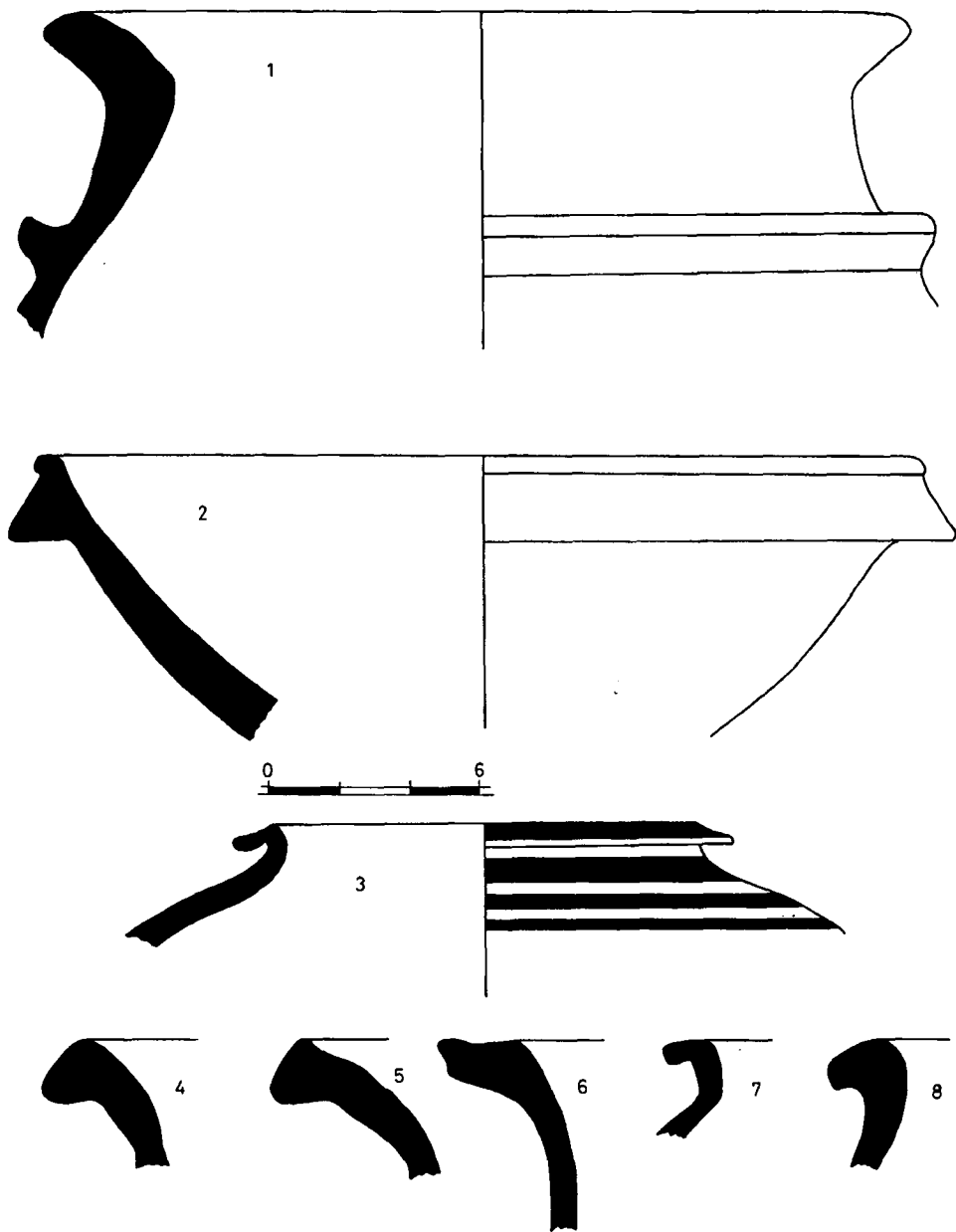


Fig. 5.

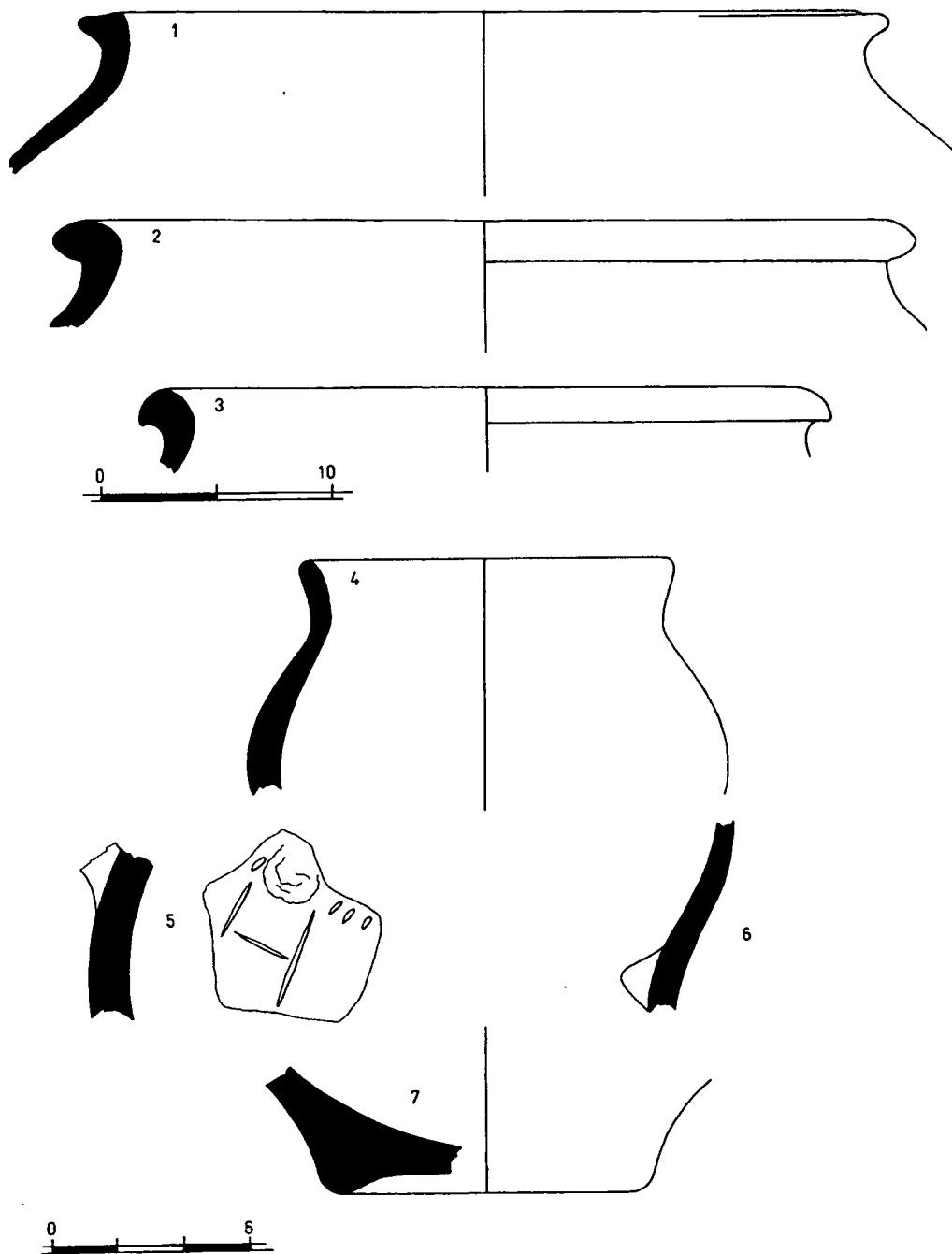


Fig. 6.

